

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN CLAUSURA DE LA VIII
CUMBRE PRESIDENCIAL GRUPO DE RIO

SANTIAGO, 16 de Octubre de 1993.

Llegamos, señores Presidentes, al término de nuestras deliberaciones. En nombre del Gobierno de Chile y mío propio expreso mis agradecimientos a todos ustedes por la colaboración tan eficaz que han prestado, los señores Presidentes, los señores Cancilleres y los equipos de sus respectivas delegaciones, para el éxito de esta reunión.

Creo que tenemos motivos para estar satisfechos, creo que ha sido una reunión caracterizada por un debate muy serio, centrado en los temas más importantes, sin retórica, muy ilustrativo, que no sólo ha servido para robustecer más nuestra amistad, nuestra confianza recíproca, para conocernos mejor y estimarnos más, sino también para avanzar en una mejor inteligencia de los problemas que afectan a nuestros países y al continente, de las aspiraciones y necesidades que identifican a nuestro grupo en el concierto internacional, y en las políticas que debemos seguir para enfrentar las dificultades y los problemas que nos plantea la coyuntura, y seguir avanzando en la senda que nos indican nuestros ideales y nuestras esperanzas.

Quiero agradecer también a todo el equipo -y creo interpretar a todos los señores Presidentes-, a todo el equipo de colaboradores, de personal auxiliar, administrativo, que ha hecho posible que esta reunión se verifique de una manera tan eficaz. Quiero agradecer muy especialmente a los organismos internacionales que nos asesoran, a la OEA -a cuyo director esperamos su pronta recuperación-, al BID, a CEPAL, a SELA y a ALADI, por la cooperación que nos han prestado y que ha servido para ilustrar nuestros debates.

Creo que de esta reunión salimos fortalecidos. Está clara la voluntad integracionista de nuestros países, la voluntad democrática, la voluntad de hacer cada días más ciertos los derechos humanos para todos los habitantes de nuestras naciones y, al mismo tiempo, la voluntad de equidad social, de buscar, junto con la democracia, el crecimiento económico y la justicia social, y de buscar una relación entre nuestros países que, superando

episodios o acontecimientos del pasado, cree cada vez un clima no sólo de paz, sino que de profundo entendimiento y de integración entre nuestras naciones para enfrentar en conjunto el destino común que tiene nuestra América Latina y el Caribe.

No puedo dejar de referirme, finalmente, a las palabras tan benevolentes, tan generosas, con que todos ustedes se han referido a mi persona y a mi actuación. En verdad, pienso que soy simplemente un hombre de buena voluntad, a quien las circunstancias de la vida han colocado en una responsabilidad importante para el destino de su país, que ha tenido la suerte de saber interpretar los anhelos profundos del pueblo chileno en esta etapa de su existencia.

Después de un período muy largo de confrontaciones que dividieron a los chilenos de manera muy aguda, con todo el cortejo de dolor, sufrimiento, odiosidad que eso trajo, el país quiere la paz, quiere en reencuentro, quiere la reconciliación, sobre bases de libertad, de respeto a los derechos humanos, de justicia, de progreso, de esfuerzo. Y tal vez mi mérito ha consistido en que he sabido interpretar esos anhelos y más o menos procurar articularlos para que los distintos sectores, motivados por estos nobles deseos, pero al mismo tiempo, muchos de ellos también condicionados por legítimas secuelas del pasado, que pesan muy vigorosamente, especialmente en los sectores que sufrieron mucho en el pasado, hemos logrado conciliar ambas cosas y hemos logrado este clima de paz, de reconciliación, de progreso, que ustedes elogian en nuestro país.

Pero al mismo tiempo quiero decirles, me siento profundamente comprometido por las palabras de ustedes en cuanto a todos nuestros países: soy chileno pero me siento latinoamericano, y me siento miembro de una sociedad, de una Patria más grande que la delimitada por las fronteras de mi país. Creo que nos une mucho, no sólo a través de la historia, sino a través del futuro, a través de los problemas que tenemos, a través de las esperanzas de nuestros pueblos, y creo que terminado mi período -de acuerdo con las reglas del juego democrático-, mientras Dios me de vida y salud, no me desinteresaré de los temas que motivan a todos ustedes y que también a mí me motivan. Cuenten ustedes con un servidor siempre dispuesto a ser útil a los países de América Latina y del Caribe.

Muchas gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 16 de Octubre de 1993.
MLS/EMS.